

Sociabilidad e historiografía en la España contemporánea

Elena Maza Zorrilla

Universidad de Valladolid

Los estudios sobre sociabilidad en España han experimentado un notable empuje en la última década. Hasta fechas recientes, la dependencia del hispanismo francés e italiano era innegable, tanto en los aspectos conceptuales y metodológicos, como en el análisis puntual de experiencias concretas ¹. La deuda con figuras de la talla de Maurice Agulhon, referencia imprescindible en esta línea de investigación aunque a nadie parezca preocupar la traducción de sus trabajos, es admitida hoy sin titubeos ². Precisamente se acaba de celebrar en Madrid un Seminario internacional organizado por la Casa de Velázquez en torno

¹ Véanse, entre otros trabajos fundamentales, los de GEMELLI, Ciuliana, y MALATESTA, María: *Forme di sociabilità nella storiografia francese contemporanea*, Milano, Feltrinelli, 1982; FRANÇOIS, Étienne (ed.): *Sociabilité et société bourgeoise en France, en Allemagne et en Suisse, /750-1850*, Paris, Recherche sur les Civilisations, 1986; MALATESTA, María (ed.): «Sociabilità nobile e sociabilità borghese. Francia, Italia, Germania, Svizzera XVIII-XX secolo», *Cheiron*, núms. 9-10, 1988, pp. 7-279; MAIULLARI, M. Teresa (ed.): *Storiografia francese ed italiana a confronto sul fenomeno associativo durante VIII e XIX secolo. Atti delle giornate di studio promosse dalla Fondazione Luigi Einaudi (Torino, maggio /988)*, Torino, 1990, y VV. AA., «Sociabilité/sociabilità nella storiografia dell'Italia dell'Ottocento», en *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 5, 1992, núm. 1, pp. 39-135.

² Como excepción que confirma la regla, la revista *Historia Social* ha dedicado recientemente (núm. 29, 19(7)) su dossier a las averiguaciones de M. Agulhon en el terreno de la sociabilidad, recogiendo en castellano un sugerente trabajo del investigador francés («Reflexiones sobre la imagen del burgués francés en vísperas de 1848: Monsieur Prudhomme, Monsieur Homais, Monsieur Bamatabois», pp. 73-87), e interesantes artículos de Jordi CANAL (pp. 47-72 Y 129-143), Gilles PÉCOUT (pp. 89-110), Y Maurizio RIBOLFI (pp. 111-128).

a su densa obra, con participación de historiadores, sociólogos y antropólogos de diferentes países, prueba del carácter multidisciplinar de estas pesquisas y del saludable empeño en saldar cuentas pendientes³.

Desde hace tiempo, resulta probado el interés de la historiografía latina por el tejido asociativo en sus distintas vertientes, con una importante reflexión teórica aportada por los investigadores italianos⁴, y desde posiciones más empíricas en el caso de los franceses. Para éstos, la sociabilidad es aprehendida como un proceso de larga duración y punto de encuentro de modernistas e historiadores del mundo contemporáneo, sin cortes traumáticos. Al despuntar los años sesenta, *Le Mouvement Social*, revista fundada por Jean Maitron con apoyo del CNRS y del *Centre de Recherches d'Histoire des Mouvements Sociaux et du Syndicalisme*, divulga incipientes trabajos en esta sugerente dirección enriquecidos desde ángulos complementarios en años posteriores. La economía social encuentra en Hatzfeld uno de sus más firmes baluartes⁵, al tiempo que M. Agulhon, ariete y máximo especialista, saca a la luz sus primeras aportaciones bibliográficas⁶.

³ *Política y sociabilidad. En torno a Maurice Agulhon*, Casa de Velázquez, Madrid, 5-6 de febrero de 2001, con las intervenciones de Gilles PÉCOUT, Catherine BRICE, Jean-Louis GUERENA, Jacqueline LALOUETTE, Jean-François CHANET, Maurizio RILLOLI, Manuel PÉREZ LEDESMA, Fátima SÁ E MELO FERREIRA, Pilar GONZÁLEZ, François-Xavier GUERRA, Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Elena HERNÁNDEZ SANDOICA, Jean-Philippe LUIS, Jordi CANAL, Javier ESCALERA, Antonio ARIÑO, Jorge URÍA, Rafael VILLENA, Elena MAZA y Michel PASTOUREAU.

⁴ Añádanse a los nombres ya citados, las aportaciones en sus diferentes campos de CHERUBINI, Arnaldo: *Beneficenza e solidarietà. Assistenza pubblica e mutualismo opmio, /860-1900*, FrancoAngeli, Milano, 1991; BANTI, Alberto Mario: "Sociabilità e associazionismo in Italia: anatomia di una categoria debole", *Passato e presente*, 10, 1991, núm. 26, pp. 17-41, Y RILLOLI, Maurizio: *Il circolo virtuoso. Sociabilità democratica, associazionismo e rappresentanza politica nell'Ottocento*, Firenze, Centro Editoriale Toscano, 1990, e *Interessi e passioni. Storia dei partiti politici italiani tra l'Europa e il Mediterraneo*, Milano, Mondadori, 1999.

⁵ HATZFELD, Henri: *Du paupérisme à la Sécurité sociale, essai sur les origines de la sécurité sociale en France (1850-1940)*, Paris, A. Colin, 1971 (reedición, Presses Universitaires, Nancy, 1989).

⁶ He aquí algunos títulos relevantes -sin traducir al castellano a excepción de un artículo- de la dilatada producción de AGULHON, Maurice: *La sociabilité méridionale. Confréries et associations en Provence orientale à la fin du 18ème siècle*, La Pensée Universitaire, Aix-en-Provence, 1966, 2 vols.; *Pénitents et francs-maçons de l'ancienne Provence: essai sur la sociabilité méridionale*, París, Fayard, l'eed. 1968 (l'eed. 1984); *La République au village. Les populations du Var de la Révolution à la II^e République*, Paris, Plon, 1970 (reed. 1979 y ss.); *Une ville ouvrière au temps du socialisme utopique. Toulon de /815 à 185/*, París, Mouton, 1970 y ss.; *La vie sociale en Provence intérieure*

En la década de los ochenta, el análisis de la sociabilidad concebida como cruce de caminos donde confluyen la sociología, la antropología, la etnología y la historia, recibe un notable impulso merced al interés de varios centros de investigación, que potencian trabajos y organizan encuentros internacionales. Me refiero, entre otros, a los Coloquios desarrollados en las Universidades francesas de Pau, Rouen y Besançon, los de la Casa de Velázquez en la capital madrileña, además de los celebrados en países vecinos como el de Bad-Homburg en 1983, Lausanne en 1986 y Turín en 1988⁷. A este dinamismo plurinacional contribuye la formación de equipos interdisciplinares, al estilo del GRECO 55 del CNRS coordinado por M. Rebérioux (*Travail et travailleurs en France au XIX^e et XX^e siècles*), o el ERESCEC surgido mediada la década bajo la cualificada dirección de J. Maurice, M. Ralle y J.-L. Guereña (*Équipe de Recherches sur les Sociétés et Cultures dans L'Espagne Contemporaine*).

La Universidad de Tours recoge el testigo en los años noventa y alberga múltiples actividades emprendidas por el CIREMIA (*Centre Interuniversitaire de Recherche sur l'Éducation dans le monde Ibérique*

au lendemain de la Révolution, Paris, SER, 1970; 1848 *ou l'apprentissage de la République*, Paris, Seuil, 1973 y ss.; *Ethnologie et histoire: forces productives et problèmes de transition*, Paris, Sociales, 1975; «La sociabilité, la sociologie et l'histoire», en *L'Arc*, núm. 65, 1976, pp. 76-84, introd. al libro *Le cacle dans la France bourgeoise 1810-1848. Etude d'une mutation de sociabilité*, Paris, A. Colin, 1977; «Sociabilité populaire et sociabilité bourgeoise au XIX^e siècle», en POUJOL, G., y LABOURIE, R. (dirs.): *Les cultures populaires. Permanences et émergences des cultures minoritaires locales, ethniques, sociales et religieuses*, Toulouse, Privat, 1979, pp. 81-91; «Working class and sociability in France before 1848», en THANE, P., Y otros (eds.): *The Power of the Past. Essays for Eric Hobsbawm*, Cambridge, University Press, 1984, pp. 37-66; «La sociabilité est-elle objet d'histoire?», en FRANÇOIS, E. (ed.): *Sociabilité et société bourgeoise...*, op. cit., pp. 13-22; «L'histoire social et les associations», en *La revue de l'économie sociale*, núm. 14, 1988, pp. 35-44; *Histoire vagabonde*, Paris, Gallimard, vol. I y II, 1988, vol. III, 1996; *Marianne au pouvoir. L'imagerie et la symbolique républicaines de 1880 à 1914*, Paris, Flammarion, 1989; «La sociabilidad como categoría histórica», en *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, núm. 1, 1992, pp. 39-47; «Clase obrera y sociabilidad antes de 1848», en *Historia Social*, núm. 12, 1992, pp. 141-166 (publicado ya en inglés en 1984, *vid. supra*, y en francés en 1988).

⁷ Una muestra de los citados Encuentros, de desigual calidad, en THELAMON, François (ed.): *Sociabilité, pouvoirs et société. Actes du Colloque de Rouen, 24-26 novembre 1983*, Rouen, Universidad, 1987; y *Aux sources de la puissance: sociabilité et parenté. Actes du Colloque de Rouen, 12-13 novembre 1987*, RCUen, Universidad, 1989, y AUREIL, M., Y otros (eds.): *La sociabilité à table. Commensalité et convivialité à travers les âges. Actes du Colloque de Rouen, 14-17 novembre 1990*, Rouen, Universidad, 1992.

el Ibero-Américain). Estas iniciativas sintonizan con las propuestas gestadas en los núcleos antes mencionados (Coloquios de Roma en 1991, París en 1993 y Rouen en 1994⁸), Y el refuerzo añadido de nuevos apoyos institucionales, por ejemplo el de la Universidad de Valenciennes, responsable en 1998 de un interesante Coloquio coordinado por L. Martin y A. M. Brenot publicado hace unos meses⁹. Dentro del mundo académico, organismos como el Colegio de España en París se suman a esta vasta tarea de clarificación e intercambio científico, cuyos frutos son indudables¹⁰. La impronta pionera de las investigaciones galas sobre sociabilidad, incluida la España contemporánea, no ha impedido perseverar en tan encomiable empeño hasta el momento presente. La diferencia es que ahora ya no están solos.

La debilidad de la producción autóctona perceptible hasta fechas recientes sorprende al propio M. Agulhon, quien intuye en la España contemporánea «la tierra prometida» de la sociabilidad. A su juicio, las acotadas dimensiones del proceso urbanizador decimonónico, junto a condicionamientos positivos derivados del medio geográfico, humano, socioeconómico y cultural, hacen del territorio peninsular un país idóneo para las relaciones interpersonales y el establecimiento de formas de vida colectiva en todas sus vertientes, formales y no regladas. El mosaico de gentes y pluralidad interna invitan a olvidar subordinaciones y acometer sin complejos la trama asociativa, tarea a la que se han lanzado en los últimos años investigadores conscientes de las deficiencias comentadas¹¹.

Los trabajos de rúbrica nacional no dibujan una trayectoria equilibrada. Al inicio de la nueva andadura democrática, el afán de la historiografía española por abordar campos de especial atractivo y libe-

⁸ LEMÉNOREL, A. (ed.): *La rue, lieu de sociabilité? Actes du Colloque de Rouen*, 1994, Rouen, Universidad, 1997.

⁹ *Les sociabilités dans le monde hispanique (VIII-XX siècles). Formes, lieux et représentation*. Coloquio InternALional organizado por le CRESLE, UnilJersité de Valenciennes, 9-10 Avril 1998.

¹⁰ Entre sus últimas actividades reseñables se encuentran el Seminario organizado por el ERESCEC, desde octubre de 1999 a junio de 2000, *Femmes, cultures, sociabilités dans l'Espagne contemporaine*, y el Coloquio Internacional titulado *Les espagnoles dans l'histoire (XIX-XX)*: *La sociabilité nécessaire*, con participación de la Universidad de París VIII (enero de 2000).

¹¹ Cfr. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: «Un país de individualistas insociables. Concepto, léxico y percepción de la sociabilidad en el discurso regeneracionista de fines del siglo XIX», en SÁNCHEZ MANTERO, Rafael (ed.): *En torno al 98. Actas del IV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, t. 1, Huelva, Universidad, 2000, pp. 453-464.

realizado acceso documental, superadas las restricciones franquistas, decanta las preferencias asociativas al plano político (partidos en el poder y corrientes heterodoxas: carlismo, republicanismo), o reivindicativo (movimiento obrero: socialismo, anarquismo, sindicalismo católico), amén de aislados estudios institucionales. A medida que se constata la debilidad del movimiento obrero organizado y las arritmias de su evolución histórica, alumbran nuevas vías de penetración en las inquietudes cotidianas de las clases populares, desde una perspectiva integradora de sello autóctono¹², o exterior¹³. En el tránsito secular, se ha conseguido recuperar parte del tiempo perdido y sacar a la luz visiones de conjunto sobre el fenómeno asociativo en España durante los siglos XIX y XX de acreditado rigor e interés¹⁴.

A estos logros cuantitativos: la edición de monografías de ámbito local, provincial y regional centradas en experiencias asociativas de

¹² Sirvan de sumario orientativo las recopilaciones bibliográficas ofrecidas por CANAL, J. MORELL, Jordi: «La sociabilidad en los estudios sobre la España Contemporánea», en *Historia Contemporánea*, núm. 7, 1992, pp. 183-205; «El concepto de sociabilidad en la historiografía contemporánea (Francia, Italia, España)», en *Siglo XIX*, núm. 13, 1993, pp. 5-25; «La storiografia deHa sociabilita in Spagna», en *Passato e presente*, núm. 34, 1995, pp. 151-163, y «Los estudios sobre la sociabilidad en España», en *Arxius*, núm. 3, 1999, pp. 111-132.

¹³ La nómina de hispanistas sigue siendo extensa. A modo de ejemplo, reueúrdense las puntualizaciones de GUEREÑA, Jean-Louis, y TIANA, Alejandro (eds.): *Clases populares, Cultura, Educación. Siglos XVI-XV*, Madrid, Casa de Velázquez-UNED, 1989; MAURICE, Jacques, y otros: *Peuple, mouvement ouvrier, culture dans l'Espagne contemporaine*, Saint-Denis, Presses Universitaires de Vincennes, 1990; GUEREÑA, J. L.: «Hacia una historia socio-cultural de las clases populares en España (1840-1920)», en *Historia Social*, núm. 11, 1991, pp. 147-164; CARRASCO, Raphaël (ed.): *SoLidarités et sociabiLités en Espagne (XVI-XV siècles)*, Annales Liuéraires de l'Université de Besançon, 1991, y GUEREÑA, J. L., Y otros (eds.): *Historia de La educación en la España contemporánea: Diez años de investigación*, Madrid, CIDE, 1994. Para una visión de conjunto, BROTEL, Jean-François: «Las miradas del hispanismo francés sobre la España contemporánea (desde 1868)», en SAZ, Ismael (ed.): «España: la mirada de otro», *AYER*, núm. 31, Madrid, Marcial Pons, 1998, pp. 59-82.

¹⁴ Para mayor información, remito a los comentarios bibliográficos recogidos en MZA, E.: «La horizontalidad de las solidaridades. El mutualismo en la España contemporánea», en ESTEBAN, Mariano (ed.): «Pobreza, beneficencia y política social», *AYER*, núm. 25, Madrid, Marcial Pons, 1997, pp. 73-102, y «Sociabilidad en España», en VV. AA., *Actas del Congreso Internacional. Los 98 Ibéricos y el mar*, t. IV, Madrid, Sociedad Estatal Lisboa'98, 1998, pp. 407-435. Una panorámica secular de reciente factura, puede verse en MZA, E.: «El asociacionismo y sus fOJInas», en VV. AA.: *Actas del Congreso Internacional. Las claves de La España del siglo XV*, Valencia, Sociedad Estatal Nllevo Milenio, 2001.

la España periférica ¹⁵, y del interior ¹⁶, hay que añadir atinadas precisiones sobre fuentes y crítica documental, la defensa de nuevos planteamientos metodológicos y caracterizaciones tipológicas, y la argumentación de originales hipótesis interpretativas de los modelos dominantes en el pasado, trátese del polivalente mutualismo, la cohesión patronal o la reivindicación societaria.

En este nivel de formalidad y cumplimiento de requisitos institucionales donde nos movemos, resulta llamativa la endeblez de las clasificaciones al uso y su lejanía de la realidad. De entrada, ya topamos con filtraciones entre dicho campo y el supuestamente informal, de fronteras muy inestables, y también abundan interferencias en las tabulaciones de cada parcela específica. La sociabilidad, concepto poliédrico, en construcción y de contenido cambiante según las coordenadas del momento, proyecta esta aureola de provisionalidad hacia todo su entorno. Por otra parte, a los sucesivos reajustes del entramado asociativo contemporáneo deben sumarse las distorsiones provenientes del mimetismo y la creciente movilidad de la población, tanto en el espacio (agrario, urbano), como en el trabajo (campo, taller, fábrica). Todo ello provoca, en suma, continuos vaivenes en la adscripción asociativa individualizada (altas, bajas, simultaneidad, duplicidad de partidas), y desfases en la actualización de los recuentos informativos. Semejantes hipotecas condicionan, en buena medida, una valoración ponderada.

¹⁵ Buena prueba de los esfuerzos informativos, además de una útil propuesta tipológica y listado bibliográfico, ofrecen SOLÀ i GUSINYER, Pere: *Història de l'associacionisme català contemporani: Barcelona i les comarques de la seva demarcació* (1874-1966), Generalitat de Catalunya, 1993, e *Itineraris per la sociabilitat meridional catalana. L'associacionisme i la cultura popular a la demarcació de Tarragona* (1868-1964), Tarragona, Diputació, 1998, y ANGUERA, Pere: *Societat, sociabilitat i ideologia a l'àrea reusenca*, Reus, Associació d'Estudis Reusencs, 1999.

¹⁶ Rafael SERRANO GARCÍA, miembro de nuestro equipo investigador de la sociabilidad castellana contemporánea mediante la contraposición de modelos provinciales (Burgos, Palencia y Valladolid), ha publicado un sugerente análisis regional sobre el asociacionismo agrario durante el Sexenio Democrático, *Revolución liberal y asociación agraria en Castilla* (1869-1874), Valladolid, Universidad, 1997. En él se avanzan algunos aspectos ampliados en las monografías que tenemos en marcha y en los textos alusivos a Castilla-León recogidos en el libro, actualmente en imprenta, MAZA, E. (coord.): *Sociabilidad en la España contemporánea. Historiografía y problemas metodológicos*, Valladolid, Universidad-IUHS. Sobre Castilla-La Mancha destacan los trabajos elaborados por el grupo CEAS (Grupo de Estudios de Asociacionismo y Sociabilidad), preocupado por rastrear nuevas fuentes y cotejar la validez de sus resultados, *España en sociedad. Las asociaciones a finales del siglo XIX*, Cuenca, Universidad, 1998, y *Sociabilidad fin de siglo. Espacios asociativos en torno a 1898*, Cuenca, Universidad, 1999.

Lo mismo ocurre con otras barreras comúnmente aceptadas. Las divisiones decimonónicas adoptadas en el análisis histórico entre la sociabilidad popular y burguesa, articulada esta última en una casuística de gran diversidad nominal y comunión de intereses (Ateneos, Academias, Casinos, Liceos, Foros, Círculos, Ligas), no resisten el paso del tiempo. Tampoco lo soportan algunas compartimentaciones simplistas entre un mundo rural, inerte y desmovilizado, y el poliédrico y reivindicativo horizonte urbano. A medida que avanza la contemporaneidad, se homogeneizan determinadas prácticas culturales y se difuminan viejos clichés dejando entrever la riqueza cromática del asociacionismo peninsular, su creatividad, movilidad interna y lo inservible de las clasificaciones convencionales.

Es mucho lo que se ha avanzado en estas décadas finiseculares. Sin embargo, el progresivo abandono de rémoras y ataduras foráneas no significa una presta normalización en el vocabulario habitual de las Ciencias Sociales. El término sociabilidad, en cuanto concepto de importación, todavía rechina en algunos oídos y está ausente en recopilaciones sociológicas de reciente divulgación¹⁷. Pese al importante impulso del hispanismo y la historiografía patria que acabo de esbozar, el estudio del asociacionismo contemporáneo adolece aún de análisis multifocales y lagunas concretas.

Por ejemplo, intramuros, se sigue echando en falta debate, reflexión teórica y análisis comparativos, que permitan precisar el grado de sintonía del modelo español con el entorno meridional (Italia, Francia, Portugal, Grecia), y los diferentes ritmos y calendarios intrapeninsulares (periferia/interior, norte/sur, mundo urbano/rural). En un contexto de fuerte masculinidad, no vendría mal un enfoque de género que profundizase en el papel del asociacionismo laboral femenino y su radio de acción (cigarreras, modistas, salazón), al margen del consabido ámbito benéfico-caritativo de tinte tradicional. Entre los muchos interrogantes por despejar, cabe citar la madeja de estrategias y mecanismos de manipulación institucional sobre la reivindicación societaria; los fracasos de los esporádicos intentos asociativos protagonizados por colectivos marginales y disidentes respecto a la moral tradicional (minorías étnicas, sociales o religiosas, inmigrantes, prostitutas); ahondar también en la cartografía, iconografía y escenografía de la sociabilidad; en su variada

¹⁷ Sirva de ejemplo, GINER, Salvador; LAMO DE ESPINOSA, Emilio, y TORRES, Cristóbal (eds.): *Diccionario de Sociología*, Madrid, Alianza, 1998.

gama de espacios y formas. En definitiva, se han cimentado unas sólidas bases, pero restan numerosas incógnitas.

La otra cara de la sociabilidad, espontánea y no reglada, plantea serios problemas de dispersión y acceso documental. Hay que ser valiente para sumergirse en este mundo de imprecisión, donde el investigador invierte gran parte del tiempo en sondear fuentes indirectas y anudar cabos sueltos. A lo largo de la contemporaneidad, las relaciones informales se articulan preferentemente en torno a niveles muy elementales: el marco familiar y vecinal, donde la convivencia y proximidad geográfica suscitan la práctica de veladas, tertulias y demás fórmulas encuadradas en ámbitos privados, carentes de periodicidad; el espacio físico de relación que conforman calles, paseos, jardines y plazas, principales focos de contacto para una sociedad cada vez más asomada al mundo exterior; las confluencias personales por gusto y afinidad, que hacen de tabernas, bares y cafés temidos competidores de los lugares sacros, de obligada cita en el pasado (parroquias, ermitas, cementerios); y las relaciones de masa rituales y festivas, ejercidas en lugares públicos con sujeción a un calendario y programa predeterminados (aniversarios, ferias, romerías, carnavales, procesiones). Entretenimientos y diversiones, en una variada y cambiante oferta, completan estas pinceladas sobre los ejes básicos de la sociabilidad no formalizada.

El paso del tiempo consolida, a escala nacional, una dinámica laicizadora donde pierde peso el espacio privado en beneficio del público, y se potencia el carácter lúdico frente al sufrimiento liberatorio típico del discurso del Antiguo Régimen. Al compás de la nueva mentalidad burguesa, utilitaria y productivista, se asiste al fenómeno de mercantilización y socialización del ocio, que enriquece el viejo plantel de teatros y plazas taurinas con nuevos espectáculos de masas disfrutados en cines y estadios¹⁸. Asimismo, junto a indicios de permanencia difíciles de vencer (inercias y jerarquías ancestrales), asoman nuevos ingredientes de identidad social vinculada a los espacios comunes (barrio de residencia, lugar de trabajo)¹⁹, aficiones (peña, coral, orfeón)²⁰,

¹⁸ Cfr. URÍA GONZÁLEZ, Jorge: *Una historia social del ocio. Asturias, 1898-1914*, Madrid, Centro de Estudios Históricos VGT, 1996.

¹⁹ Vid. MORALES MUÑOZ, Manuel: *Clases populares y movimiento obrero en Málaga, 1868-1874*, Málaga, Universidad, 1988, y «La sociabilidad popular en Málaga, 1840-1871: de la tutela burguesa a la afirmación de una identidad diferenciada», en *Estudios de Historia Social*, núms. 50-51, 1989, pp. 243-271.

²⁰ Vid. *Bulletin d'Histoire Contemporaine de L'Espagne. Sociétés musicales et chan-*

sintonías ideológicas e inquietudes compartidas (Casa del pueblo, batzoki)²¹. En definitiva, los ejes tradicionales de la comunicación humana se adecuan, favorables o refractarios, a los valores auspiciados por el liberalismo en el poder.

De calles y plazas se han ocupado, desde hace años, estudios histórico-urbanísticos más pendientes de su fisonomía y valor arquitectónico que de su papel motriz de sociabilidad²². A las recientes publicaciones sobre la fiesta y el componente lúdico, de mayor calado en la fachada mediterránea²³, hay que agregar trabajos interesados por la vida cotidiana de los españoles y sus hábitos informales desde preocupaciones antropológicas y sociológicas²⁴. Con una geografía limitada y esen-

tantes en Espagne (XIV-XV siècles), monográfico, núm. 20, diciembre de 1994; CARBONELL I GUBERNA, Jaurne (eoord.): *Els orígens de les associacions corals a Espanya (s. XIX-XX)*, Barcelona, Oikos-Tau, 1998; REY MAJADO, Áurea: *A Coruña y la música. El primer Orfeón coruñés (1878-1882)*, Coruña, Ayuntamiento, 2000, y DELAS CUEVAS HEVIA, Carmen: *El Orfeón Donostiarra, 1897-1997. Proyección social, cultural y educativa*, Universidad del País Vasco, 2000.

²¹ Cfr. CAMINO, Iñigo: *Batzokis de Bizkaia. Margen Izquierda-Encarilaciones*, Bilbao, 1987, y GUEREÑA, Jean-Louis: «Las Casas del Pueblo y la educación obrera a principios del siglo XX», en *Hispania*, LI/2, núm. 178, 1991, pp. 645-692.

²² Prueba de ello es el Coloquio celebrado en 1979 en la Casa de Velázquez, bajo el título «Plaza» et sociabilité dans les communautés urbaines et villageoises. Vid. VV. AA., «Plazas» et sociabilité en Europe et Amérique latine. Colloque, Paris, Diffusion de Boccard, 1982.

²³ Cfr. LUJAN SAMPERIO, Manuel (ed.): *Grupos para el ritual festivo*, Murcia, Editora Regional, 1987; ARIÑO, Antoni: *La ciudad ritual: la fiesta de las Fallas*, Barcelona, Anthropos, 1992, y *El calendari festiu a la Valencia contemporania (1750-1936)*, Valencia, Alfons el Magnanim, 1993, y CAPDEVILA, Joaquim, y GARCÍA LARIOS, Agustí (eds.): *La festa a Catalunya: la festa com a vehicle de sociabilitat i d'expressió política*, Barcelona, Abadía de Monserrat, 1997.

²⁴ Véanse, también desde inquietudes históricas, las reflexiones de WICKHAM, Chris: «Comprender lo cotidiano: antropología social e historia social», en *Historia social*, núm. 3, 1989, pp. 115-128; SERRANO, Carlos, y SALAÜN, Serge (eds.): *1900 en Espagne (Essai d'histoire culturelle)*, Bordeaux, 1989 (Traduc. cast., *1900 en España*, Madrid, I(91); BURKE, Peter: *La cultura popular en la Europa moderna*, Madrid, Alianza, reedic. 1991; IBÁÑEZ, Jesús: *Por una Sociología de la vida cotidiana*, Madrid, Siglo XXI, 1994; CASTELLS, Luis (ed.): «La historia de la vida cotidiana», *AYER*, núm. 19, Madrid, Marcial Pons, 1995, Y POUNDS, Norman J. G.: *La vida cotidiana: Historia de la cultura material*, Barcelona, Crítica, reedic. 1999. El recientemente fallecido Carlos Serrano, nos ha dejado sendos testimonios de su permanente interés por la España contemporánea y la agudeza de sus percepciones, valga recordar en este terreno, *El nacimiento de Carmen: símbolos, mitos y nación*, Madrid, Taurus, 1999, y «El nacimiento de los intelectuales en España», *AYER*, núm. 40, Madrid, Marcial Pons, 2001.

cialmente periférica, las tempranas aportaciones sobre bares y rituales de masculinidad en Andalucía, a cargo de Driessen y Cilmore²⁵, o las más ambiciosas en busca de identidades culturales de J. Escalera e I. Moreno²⁶; las de Josepa Cucó y su equipo de colaboradores referidas al País Valenciano²⁷; y las sucesivas monografías del sociólogo A. Pérez-Agote y de Jesús Arpal sobre el País Vasco, constituyen ejemplos elocuentes²⁸. Del atractivo en alza de los cafés y el desarrollo de la sociabilidad de imitación, en concreto, la transmisión de usos burgueses a pautas de conducta obrera detectada en todo el entorno occidental, también han publicado sus hipótesis de trabajo y resultados conocidos expertos²⁹.

²⁵ DRIESSEN, Henk: «Male sociability and rituals of masculinity in Rural Andalusia», en *Anthropological Quarterly*, vol. 56, núm. 3, 1983, pp. 125-133, y GILMORE, David D.: «The Role of the Bar in Andalusian Rural Society: Observations on Political Culture under Franco», en *Journal of Anthropological Research*, vol. 41, núm. 3, 1985, pp. 263-277.

²⁶ Vid. ESCALERA REYES, Javier: *Sociabilidad y asociacionismo: Estudio de Antropología social en el Aljarafe sevillano*, Sevilla, Diputación, 1990; MORENO, Isidoro: *Cofradías y hermandades andaluzas. Estructura, simbolismo e identidad*, Sevilla, Editoriales Andaluza Unidas, 1985, y *Andalucía: identidad y cultura (Estudios de Antropología andaluza)*, Málaga, Ágora, 1993, y RUIZ BALLESTEROS, Esteban: *Minería y poder. Antropología Política en Riotinto*, Huelva, Diputación, 1998.

²⁷ Cfr. CUCÓ, Josepa, y PUJADAS, Joan I. (coords.): *Identidades colectivas: etnicidad y sociabilidad en la península ibérica*, Valencia, Generalitat, 1990; CUCÓ, J.: *El quotidià ignorat. La trama associativa valenciana*, València, All'ons el Magnànim, 1991, y *La amistad. Perspectiva antropológica*, Barcelona, Icaria, 1995, y CUCÓ, J., y otros: *Músicos y festeros valencianos*, Valencia, Generalitat, 1993.

²⁸ PÉREZ-AGOTE, Alfonso: *La reproducción del nacionalismo. El caso vasco*, Madrid, CIS, 1984; *Sociología del nacionalismo*, Vitoria, Coh. vasco, 1989; *Mantener la identidad: los vascos del 170 Carabelas*, Bilbao, Universidad, 1997, y ARPAL, Jesús: «Solidaridades elementales y organizaciones colectivas en el País Vasco (Cuadrillas, txocos, asociaciones)», en BIDART, Pierre (ed.): *Processus sociaux, idéologies et pratiques culturelles dans la société basque*, Bayonne, 1985, pp. 129-154.

²⁹ Cfr. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, I.: «Los primeros cafés de España (1758-1808): nueva sociabilidad urbana y lugares públicos de afrancesamiento», en AYMES, J.-R. (ed.): *L'image de la France en Espagne pendant la seconde moitié du XVIII^e siècle*, Paris, Presses de la Sorbonne, 1996, pp. 63-82. Para una aproximación comparada, véanse HEISE, Ulla: *Kaffe und Kaffebaus*, Leipzig, 1987; BÖDEKER, Hans Ehrlich: «Le café allemand au XVIII^e siècle: une forme de sociabilité éclairée», en *Revue d'Histoire moderne et contemporaine*, vol. XXXVII, 1990, pp. 571-588; FRANCFORT, Didier: «Nohili e Lorghesi al caffè: considerazioni sulla clientela dei caffè di Udine a metà del XVIII secolo», *Cheiron*, núms. 9-10, 1988, pp. 133-147; BOZON, Michel: «La fréquentation des cafés dans une petite ville ouvrière. Une sociabilité populaire autonome?», en *Ethnologie française*, núm. 2, 1982, pp. 137-146, y DE LANGLE, Henry-M.: *Le petit monde des cafés et débits parisiens*

A día de hoy, el estudio de la sociabilidad informal, escurridiza por definición, tiene uno de sus campos más sugestivos en el análisis de niveles más elaborados, como el de la movilización social o acción colectiva. En terminología sociológica de Charles Tilly, el estudio de la «gente que se reúne para actuar en favor de sus quejas, esperanzas e intereses compartidos». Frente al enfoque socioeconómico y político dominante en años pasados, la nueva historia social introduce los factores culturales a la hora de explicar la configuración de identidades colectivas y la aparición de formas de acción conjunta, persuadida de que las realidades históricas son resultado de procesos de construcción cultural³⁰.

Desde que, hace más de veinte años, el citado Ch. Tilly defendiera la importancia de las «oportunidades políticas» para la intervención de los agentes sociales³¹, se han producido interesantes revisiones en torno a la acción colectiva. Sidney Tarrow ha insistido, junto a otros colegas, en el elemento exterior como principal aliento de la movilización social, con independencia de su calendario (larga o corta duración), modalidad (vía pacífica o violenta), y objetivos (cambio social revolucionario o defensa del orden establecido)³². Sin embargo, la alteridad y el referente político son hoy cuestionados desde la perspectiva de la construcción social, que contempla dichos movimientos sociales como «agencias de significación colectiva», y como «formas alternativas de participación en la vida pública de las sociedades occidentales»³³. Esta sugerente interpretación sitúa su foco analítico en parámetros inter-

au XIX siècle, Paris, 1990, y MAURO, Frédéric: *Histoire du café*, Paris, 1991. Desde otros planos complementarios, *Cafés del mundo*, Impuls 101, J995, YBACIGALUPE, Carlos: *Cafés parlantes de Bilbao*, Bilbao, Eguía, J995-J998, 2 vols.

³⁰ Cfr. LAMO DE ESPINOSA, Emilio (ed.): *Culturas, Estados, Ciudadanos: una aproximación al multiculturalismo en Europa*, Madrid, Alianza, 1995; CRUZ, Rafael, y PÉREZ LEDESMA, Manuel (eds.): *Cultura y movilización en La España contemporánea*, Madrid, Alianza, 1997, y PORCAR REBOLLAR, Francisco: *Una historia de liberación: mirada cultural a la historia del movimiento obrero*, Madrid, Hoac, J999.

³¹ *Prom Mobilization to Refolution*, Adison-Wesley, Reading, 1978. Vid. asimismo, TILLY, Charles: *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid, Alianza, 1991.

³² *Power in Movement. Social Movements, Collective Action and Politics*, Cambridge University Press, 1994. Traduc. casI. *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, J997.

³³ LARAÑA, Enrique: *La construcción de Los movimientos sociales*, Madrid, Alianza, 1999, pp. 275 Y ss.

nos, dentro de los procesos donde se gestan las identidades que confieren sentido a la participación ciudadana.

En esta línea de análisis en función de su significado, J. Álvarez Junco ha propuesto un modelo de periodización de la experiencia española contemporánea, que rompe con atomizadas compartimentaciones y traza una secuencia escalonada en tres tiempos³⁴. Un primer período clásico o prepolítico comprendido entre el siglo XIX y la guerra civil, escenario de movimientos de corte tradicional -en especial, el movimiento obrero-, surgidos al calor de la industrialización y la disparidad de posiciones económicas y sociales. Un segundo período moderno o politicista prorrogable hasta la transición, que supone un cambio radical en la cultura política volcada, desde los años sesenta y setenta, en la lucha contra la Dictadura una vez desactivado el carácter revolucionario del conflicto entre el capital y el trabajo. El interés de estos movimientos de oposición al franquismo (obreros, estudiantiles, vecinales, nacionalistas), estriba en que nacen en condiciones hostiles, con escasos recursos para la movilización colectiva y sin oportunidades políticas. Por último, mediados los ochenta y cuestionada la confianza en los partidos y las instituciones, se produce un cambio de ciclo y surgen movimientos sociales alternativos de signo pacifista, feminista, ecologista y antiterrorista. A esta tercera fase postmoderna, la de expansión del voluntariado y las ONGs, corresponden reivindicaciones globales y nuevos estímulos de cooperación solidaria.

Como puede apreciarse, la renovación de los estudios en este ámbito informal abre caminos inexplorados y obliga al investigador a reinterpretar afirmaciones poco fundamentadas. En conclusión, la sociabilidad en la España contemporánea, plena de matices y entendida desde el reconocimiento y ejercicio expreso de los derechos de reunión y/o asociación, en el fondo íntimamente unidos, ha cosechado sustanciales avances historiográficos en los últimos lustros. Pese a todo, queda mucho por hacer.

³⁴ Cfr. ÁLVAREZ JUNCO, José: «Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista», en LARAÑA, E., Y GUSFIELD, J. (eds.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS, 1994.

Un siglo de política exterior

Florentino Portero

UNED

La profunda renovación de la historiografía española sobre el siglo XX realizada en las tres últimas décadas no hizo de la política exterior uno de sus objetivos principales. Esta opción no tenía nada de extraño. Con la salvedad de situaciones concretas, la diplomacia no había sido un elemento troncal de la vida nacional. Sólo cuando el conocimiento de otros aspectos de nuestra historia estuvo avanzado se sintió la necesidad de reconstruir y comprender la acción exterior durante la pasada centuria. Una demanda a la que no era ajeno el creciente papel de España en las relaciones internacionales tras la normalización de nuestra situación, una vez proclamada la Constitución de 1978, y superados los procesos de integración en el Consejo de Europa, la Comunidad Europea y la Organización del Tratado del Atlántico Norte. La sociedad española en general y su comunidad académica en particular necesitaban adarar cuál era su historia para definir con mayor coherencia su nueva política exterior.

En estos dos últimos años ha aparecido un buen número de libros, de temática y calidad diversa. De entre ellos destaca por su importancia, que no por su novedad, la reedición de algunos de los textos internacionalistas de José María Jover ¹. De todos es sabido que la escuela española de relaciones internacionales nació tarde y ha tenido un desarrollo modesto en cantidad y calidad de sus trabajos. Sin embargo, el punto de partida, que no fue otro que Jover, resultó extremadamente

¹ JOVER ZAMORA, José María: *España en la política internacional. Siglos XVIII-XX*, Madrid, Marcial PONS, 1999, 279 pp.

renovador. Su amplia formación académica, el haber realizado significativas aportaciones en terrenos como la historia política, social o cultural en períodos muy distantes entre sí le permitieron acercarse a esta especialidad con una perspectiva más moderna que la de algunos de sus coetáneos europeos o norteamericanos. En su obra hay una constante preocupación por explicar los procesos de larga duración imbricando aspectos de orden estratégico con otros culturales, sociales o ideológicos. Sus páginas son falsamente asequibles. Con una prosa precisa, medida, dotada de gran calidad literaria, presenta una interpretación densa, compleja y enormemente estimulante para el lector interesado en estas cuestiones. Sus tesis siguen siendo referencia inevitable y, a menudo, han sido asumidas hasta tal punto que parecería absurda su discusión. La reedición de estos textos tiene un valor añadido al de la facilidad de consulta. Leídos de una vez ponen de manifiesto la solidez de su construcción. Son artículos que no parecen haber sido escritos a lo largo de décadas, sino en un lapso corto de tiempo. Son ejemplo de una forma de entender el oficio que hoy no está en boga. Sus textos son el resultado de años de trabajo y meses, cuando no también años, de redacción. El resultado es una obra relativamente breve, pero sorprendentemente sugestiva y actual.

Varias son las memorias de diplomáticos aparecidas en estos últimos años. Tienen en común la edad de sus autores —una generación que entró en la función pública tras la Segunda Guerra Mundial y que tuvo el aislamiento internacional de España como estigma que marcó casi toda su carrera profesional—; el tono agradable de su redacción; el cúmulo de anécdotas más o menos relevantes; y, sobre todo, la despreocupación por la política exterior de España ¿Carecía de interés? ¿No existía? ¿No es de buen gusto tratar esos temas? Al lector ajeno a ese oficio no deja de sorprenderle la ausencia de comentarios o análisis sobre la figura y política de Fernando María Castiella, su enfrentamiento político con Carrero, con todo lo que implicaba; las relaciones con Estados Unidos... Los libros a los que haremos referencia a continuación comparten una forma de entender la diplomacia ajena a la política. Su preocupación se centra en la resolución de problemas concretos que no parecen insertos en un proyecto de mayor calado.

Las memorias de Jaime de Piniés² decepcionan precisamente por la importancia que tuvo su autor en años fundamentales. Anécdotas y más anécdotas. S610 cuando emerge el Peñón entra en materia, pero

² DE PINIÉS y RUBIO, Jaime: *Episodios de un diplomático*, Burgos, Dosssoles, 2000, 447 pp.

sin aportar nada nuevo. ¿Cómo es posible volver la vista atrás y no reflexionar sobre las tensiones entre militares y diplomáticos en torno a las relaciones con Estados Unidos, a la descolonización...?

Amaro González de Mesa³ no tuvo destinos tan importantes, pero tampoco cae en la tentación de reflexionar sobre lo que fue la política exterior española durante sus muchos años de servicio. En sus páginas se encuentran datos interesantes sobre las relaciones con el Vaticano, el conflicto de Gibraltar o la reanudación de relaciones diplomáticas con México. Todo ello sumido en un mar de anécdotas.

Aunque publicado en 1997, el libro de memorias del conde de Campo-Rey⁴ responde al mismo modelo. Un texto bellamente escrito por un autor culto y sensible que hará las delicias de cualquier aficionado al género de «literatura de viajes». Entre descripción y descripción el lector no deja de preguntarse si la política exterior del régimen de Franco planteaba a sus ejecutores alguna duda moral o política. Pregunta que no encuentra respuesta. ¿Cómo es posible que habiendo pasado seis años en la Embajada en Washington no haga un análisis medianamente inteligente sobre las relaciones bilaterales? En sus últimos capítulos hallamos una interesante referencia al problema de Gibraltar y, como era de esperar, a la presencia de España en Jerusalén, de la que el conde de Campo-Reyes autoridad reconocida.

Sin duda, las memorias más interesantes de entre las publicadas en estos dos últimos años por nuestros diplomáticos son las de Juan Durán-Loriga⁵. Militante «juanista» antes de iniciar su trayectoria diplomática, actúa con mentalidad política y conciencia que va más allá del prurito funcional. Su carrera fue afortunada por el interés de los destinos, además de por acceder tempranamente a la condición de embajador. Con un estilo ¿será inevitable? de viajero de antaño narrando su experiencia en el *Grand Tour* aporta muchos e inteligentes comentarios sobre buen número de temas fundamentales de nuestra acción exterior. Hombre inteligente y cultivado, maneja con precisión una prosa elegante e irónica. Sin embargo, se echa de menos, y en

³ GONZÁLEZ DE MESA, Amaro: *Esto no es histórico, es verdad*, Burgos, Dosssoles, 2000, 216 pp.

⁴ CHURRUCÁ Y PLAZA, Santiago de, Conde de Campo-Rey: *Reminiscencias de una vida diplomática*, Prólogo de Marcelino Oreja, Madrid, Ediciones Encuentro, 1997, 239 pp.

⁵ DURÁN-LORIGA, Juan: *Memorias diplomáticas*, Madrid, Siddharth Mehta Ediciones, 1999, 397 pp.

esto coincide con los colegas que le han precedido, un análisis más general de la política exterior española. Alguien que trató a ministros tan distintos como Castiella y López-Bravo o, ya en democracia, Oreja, Pérez-Llorca, Morán y Fernández-Ordóñez y que desempeñó papeles destacados, ¿cómo es posible que no sienta la necesidad de analizar y comparar los fundamentos de sus políticas?

De vuelta al ámbito académico, contamos desde hace unos meses con una obra que trata en su conjunto del tema que nos ocupa. En 1997, el Departamento de Historia Contemporánea de la UNED organizó un Congreso sobre «La política exterior de España en el siglo XX», cuyo programa respondía perfectamente al índice de un posible libro. En aquellas fechas se publicó un volumen que recogía las comunicaciones presentadas, obra extensa y variopinta en la que se pueden encontrar excelentes aportaciones, como es el caso de la revisión que sobre la cuestión española en la Conferencia de Potsdam realizó Enrique Moradiellos⁸, una de las firmas clásicas en materia de política exterior contemporánea. Pasado el Congreso, sus responsables se dedicaron a la paciente labor de revisión de textos para su futura edición, no en el marco de unas «actas» sino de una obra didáctica dirigida a un público amplio. Algunos textos desaparecieron, nuevos autores se incorporaron y, finalmente, tres años más tarde el volumen vio felizmente la luz. En términos generales, es, hoy por hoy, obra de referencia inevitable, pues representa una puesta al día de la investigación realizada en los últimos años. Pero también es un buen exponente del muy desigual conocimiento que tenemos de la política exterior española por áreas y períodos. Junto a textos de gran calidad y madurez, como son los de Antonio Niño⁹ o Charles T. Powell¹⁰ entre otros, encontramos trabajos de menor calidad.

⁶ TUSELL, Javier; AVILÉS, Juan, y PARDO, Rosa (eds.): *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, 574 pp.

⁷ TUSELL, Javier; AVILÉS, Juan; PARDO, Rosa; CASANOVA, Marina; MATEOS, Abdón; SEPÚLVEDA, Isidro, y SOTO, Álvaro (eds.): *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1997, 657 pp.

⁸ MORADIELLOS, Enrique: «La Conferencia de Potsdam de 1945 y el problema español»; TUSELL, Javier; AVILÉS, Juan; PABÍO, Rosa; CASANOVA, Marina; MATEOS, Abdón; SEPÚLVEDA, Isidro, y SOTO, Álvaro (eds.): *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1997, pp. 307-325.

⁹ NIÑO, Antonio: «Política de alianzas y compromisos coloniales para la "Regeneración" internacional de España, 1898-1914», en TUSELL, Javier; AVILÉS, Juan, y PARDO,

Entre las áreas prioritarias de la política exterior española, Europa ocupa el primer lugar. Lo mismo podemos decir de la historiografía. Conocemos mejor las relaciones externas de España con Europa que con ninguna otra región. La calidad y facilidad de acceso de las fuentes suponen un indiscutible aliciente para esta labor. Durante estos dos últimos años se han publicado tres importantes obras. Paul Preston y Sebastián Balfour ¹¹ han editado conjuntamente un libro de atractivo enfoque: ¿cómo las grandes potencias han influido en el proceso histórico español durante el siglo XX? La debilidad con la que España inició su andadura secular, la conciencia de que la política canovista de «retraimiento» había fracasado ante la crisis colonial y el deseo de recuperar parte del prestigio internacional perdido llevó a la clase dirigente a buscar acuerdos que, sin exponer a España a nuevos riesgos, permitieran superar la crisis del 98. El siglo fue testimonio de intentos fallidos, «quiero y no puedo» que con facilidad concluyeron en nuevos desastres. La aventura marroquí, efecto de la imposición británica para evitar el control del Estrecho por Francia, supuso la muerte de miles de españoles en terribles desastres como los del «Barranco del lobo» o «Annual», la generación entre los militares de una profunda desconfianza hacia la clase política y la declaración unilateral de que las Fuerzas Armadas representaban como ninguna otra institución a la Patria y fue, finalmente, el detonador de la crisis del sistema liberal español. El dictador Primo de Rivera trató de reequilibrar la diplomacia española con un acercamiento a la Italia fascista, pero sin provocar una ruptura con el sistema vigente. El cambio llegó algo después, se comenzó a fraguar durante la II República, se cimentó en los primeros meses de la Guerra Civil, en torno a la «política de no intervención», y se desarrolló a través de los graves errores cometidos por el general Franco y sus más cercanos colaboradores en los años siguientes hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. España abandonó su política de limitación de compromisos al área del Estrecho, magistralmente explicada por lover, para entrar de lleno en el sistema de alianzas, aunque sin

Rosa (eds.): *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 31-94.

¹⁰ POWELL, Charles T.: «Cambio de régimen y política exterior: España, 1975-1989», en TUSSELL, Javier; AVILÉS, Juan, y PARDO, Rosa (eds.): *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 413-453.

¹¹ PRESTON, Paul, y BALFOUR, Sebastian: *Spain and the Great Powers in the Twentieth Century*, London, Routledge, 1999, p. 274.

pasar de la «no intervención». Un error que costaría a España décadas de aislamiento, al situarse enfrente de potencias liberales, dispuestas a tolerar un régimen dictatorial en España pero no a convivir con un aliado del Tercer Reich. Años difíciles y humillantes en los que se realizó la más importante cesión de soberanía desde el siglo xviii: los acuerdos con Estados Unidos. En cualquier caso, España era parte del bloque occidental y las potencias democráticas prepararon el camino para su definitiva incorporación cuando las circunstancias políticas lo hicieran posible. La Constitución de 1978 permitió la superación del aislamiento y la consumación de algo que se quería evitar al comienzo de la centuria: la involucración de España en los acontecimientos continentales. La Europa de las naciones había dado paso a la Europa comunitaria, un proceso histórico de enorme interés. Para afrontar este reto, Prestan y Balfour han contado con un conjunto de autores ya curtidos en estos temas. El libro a menudo deriva hacia una historia de la política exterior, pero sin perder el interés. No hay grandes novedades, pero sí enfoques atractivos y polémicos.

Julio Crespo ha publicado lo que en su origen fue su Tesis Doctoral, un estudio sobre el proceso de integración de España en Europa¹². Anglo-español educado en Oxford, Crespo se doctoró en esa universidad bajo la dirección de otro anglo-español de idéntico currículum, Charles T. Powell. Ambos forman parte de la tradición historiográfica británica, lo que se hace patente en una prosa sencilla, elegante, directa y concisa, y en un discurso que incluye con naturalidad elementos de historia de la cultura, de la ciencia política, de la sociología o de la economía. Parte la obra del mutuo interés, español y comunitario, por la integración y analiza con precisión cómo los sectores conservadores o democristianos impusieron su punto de vista en Bruselas y lograron establecer un vínculo con España para aproximarla y preparar su posterior integración. Los aspectos económicos de la negociación quedan subordinados al proceso de modernización política, económica y social, protagonista indiscutible del libro. Fija también su atención en la formación, características y desarrollo del «europeísmo» español, marcado por el ostracismo al que el régimen de Franco había llevado a España y las ansias de normalidad y libertad entre la ciudadanía. Así el «europeísmo» fue mucho más que una posición ante el proceso de integración continental. Fue la base sobre la que se construyó el consenso constitucional y

¹² CRESPO MACLENNAN, Julio: *Spain and the Process of European Integration, 1957-1985*, Basingstoke, Palgrave, 2000, 223 pp.

la política española en democracia. El trabajo de Crespo es una excelente obra de inevitable consulta.

De gran calidad es también el último trabajo de Esther Barbé¹³. Catedrática de Relaciones Internacionales en la Universidad Autónoma de Barcelona y firma clásica entre los analistas de la historia y la política exterior española, Barbé reúne en un volumen sus colaboraciones al anuario alemán *Jahrbuch der Europäischen Integration* sobre la política europea de España. Si los capítulos resultan atractivos y estimulantes, las conclusiones, elaboradas especialmente para esta edición, son una pequeña joya de obligada lectura. Sintetiza con inteligencia los elementos determinantes en el diseño de esa política, subrayando, en línea con las tesis defendidas por Crespo, la coincidencia de las formaciones políticas mayoritarias en sus objetivos europeos: reconocimiento, protagonismo, convergencia y profundización en la integración. Divide en tres períodos el proceso seguido y apunta, también en línea con Crespo, el importante efecto que la relación y participación con la Europa unida ha tenido en el proceso político español.

Matilde Eiroa, en su último y recién publicado libro¹⁴, trata de un aspecto no troncal de la diplomacia española, pero no por ello menos interesante, el de las relaciones de la España de Franco con los Estados de la Europa central y oriental en unos años fundamentales, de 1939 a 1955. Un estudio de estas características se debe enfrentar a un serio problema metodológico: localizar fuentes solventes para reconstruir cada una de las relaciones. Como era previsible esto sólo se ha podido conseguir en parte. Aun así, resulta muy interesante seguir las distintas fases de este proceso: el acercamiento entre los regímenes filofascistas, la congelación de estas relaciones ante el desarrollo de las hostilidades, el establecimiento en España de personajes provenientes de esos regímenes o de familias o particulares que huían de las dictaduras comunistas. El Régimen se convirtió así en paraguas bajo el que crecían tanto las esperanzas de un cambio político como las divisiones en el seno de las distintas organizaciones de oposición.

El Magreb es, a lo largo de todo el siglo xx, una preocupación constante, cuando no un problema de graves consecuencias para la vida nacional. Varias son las aportaciones realizadas estos dos últimos años, que vienen a engrosar un fondo bibliográfico escaso que dista

¹³ BARBÉ, Esther: *La política europea de España*, Barcelona, Ariet, 1999, 221 pp.

¹⁴ EIROA, Matilde: *Las relaciones de Franco con Europa Centro-Oriental (1939-1955)*, Barcelona, Ariel, 2001, 199 pp.

de responder a todas las cuestiones que surgen al lector interesado. Las dificultades de acceso a las fuentes y las derivadas del idioma pueden ayudarnos a explicar el limitado interés que los estudios sobre esta región -**tan** importante en términos diplomáticos, de seguridad y económicos para España- han despertado entre nosotros.

María Rosa de Madariaga¹⁵, hija de un ingeniero de minas que desarrolló su trabajo en la región, ha elaborado un libro generoso en número de páginas a modo de crónica de la relación entre España y el Rif. El texto no agota el tema. Bien al contrario, siguen siendo muchos los aspectos que requieren de un detallado estudio. Madariaga se centra en los aspectos políticos, sociales y económicos de esta relación. El eje es la comunidad rifeña, que asistió a la llegada del español y reaccionó contra su acción colonial en clave tradicional: la guerra santa contra el cristiano invasor. Sin embargo, los sectores más reformistas e ilustrados y algunas cabilas trataron de establecer un entendimiento sobre la base de que España se convirtiera en el motor del desarrollo regional y de que no se llegase a una ocupación militar del territorio. El problema minero agravó la situación, al establecerse en términos poco beneficiosos para los rifeños y ser, por lo tanto, apreciados como esquilación del patrimonio nacional. La suma del intento de ocupación militar, la concesión de exploraciones mineras y la subordinación del Sultán a la potencia colonial francesa llevó a los sectores reformistas a sumarse a un revuelta general en pos de un Rif independiente. Quedan fuera de esta «crónica» análisis sobre el desarrollo militar del conflicto, sobre la percepción que la clase política española tenía del problema o sobre la relación poder político-fuerzas armadas. Aun así resulta una lectura interesante para comprender el comportamiento rifeño en aquellos difíciles años.

El libro de José María Campos¹⁶ tiene un enfoque bien distinto. Es una obra periodística, sin aparato crítico, aunque con muchas lecturas detrás. Se centra fundamentalmente en los acontecimientos militares, narrando con interés los momentos más destacados de las guerras del Protectorado. Sin embargo, a pesar de las diferencias, se percibe un juicio común sobre la estrategia seguida: de nuevo una crítica a la política de ocupación militar seguida, cuyas negativas consecuencias

¹⁵ MARIAGA, María Rosa: *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*, Melilla, Ciudad Autónoma de Melilla y UNED-Centro Asociado de Melilla, 1999, 535 pp.

¹⁶ CAMPOS MARTÍNEZ, José María: *Abd el Krim y el Protectorado*, Málaga, Algazara, 2000, 282 pp.

se harían visibles en el caso de la familia Abd del Krim, que pasó de ocupar puestos de responsabilidad en el Protectorado a encabezar el gran levantamiento.

Jesús Salafranca, un historiador que ha escrito varias obras sobre temas magrebíes, ha publicado recientemente un libro de título equívoco ¹⁷. Su *Sistema colonial español* no es tanto un estudio general sobre el modelo colonial como una introducción a la historia colonial española en África. Resulta una obra de consulta útil, que facilita al no iniciado una visión de conjunto sobre esta materia. Ese carácter general le priva de profundidad y análisis crítico, aunque es patente, como en los autores antes descritos, una comprensión del comportamiento de la población magrebí así como una dura crítica a la falta de una política clara por parte de las autoridades civiles españolas.

Con el tiempo, el término Mediterráneo se ha ido generalizando, como consecuencia de la presencia de España en la Unión Europea y la Alianza Atlántica y de la internacionalización de los conflictos y crisis de la zona. Ya no es posible, ni siquiera deseable, refugiarse en la defensa de los intereses en el Estrecho, tratando de dar la espalda a los acontecimientos en Europa o en el norte de África. Sobre la política española en el Mediterráneo, que no sobre una inexistente política mediterránea de España, contamos con dos excelentes libros de muy diferentes características. Raanan Rein, discípulo y sucesor de Ben-Amí al frente de los estudios hispánicos en la Universidad de Tel Aviv, editó una obra ¹⁸ llamada a tener una larga vida por la calidad de sus textos. Al ser resultado del trabajo de varios autores, algunos de los cuales -Sueiro, Saz, Miralles, Marquina- se repiten en obras citadas anteriormente, no se puede hablar de un solo discurso. Sin embargo, responden bien al reto planteado por Jover de explicar la evolución del papel del control de Estrecho y del vínculo con los asuntos continentales por parte de nuestra diplomacia. El último de los artículos engarza perfectamente con el reciente libro de Richard Gillespie ¹⁹, catedrático de Ciencia Política en la Universidad de Liverpool. Gillespie parte de un análisis histórico de la presencia de España en el Magreb,

¹⁷ SALAFRANCA ORTEGA, Jesús F.: *El sistema colonial español en África*, Málaga, Algazara, 2001, 365 pp.

¹⁸ REIN, Kaanan (ed.): *Spain and the Mediterranean since 1898*, London, Frank Cass, 1999, 255 pp.

¹⁹ GILLESPIE, Richard: *Spain and the Mediterranean. Developing a European Policy towards the South*, Basingstoke, Macmillan, 2000, 226 pp.

deteniéndose especialmente en el período franquista. Analiza a continuación las relaciones con los dos países fundamentales en la región, Marruecos y Argelia, para estudiar finalmente el proceso histórico al que hacíamos referencia líneas arriba: el paso de una política magrebí a otra de más amplio espectro en el marco de la Alianza Atlántica y de la Unión Europea. Una acción en la que se combinan, con graves contradicciones, intereses económicos con otros de seguridad. Resulta una obra de lectura obligada para aquellos interesados en las relaciones internacionales más contemporáneas.

A modo de conclusión podemos felicitarnos por el interés que los estudios sobre política exterior vienen despertando entre la comunidad académica y de los avances habidos tanto en investigación como en análisis. Sin embargo, todavía es mucho el trabajo pendiente. El último Franquismo está falto de un estudio en profundidad y los años posteriores están aún comenzando a ser estudiados. En cuanto a las áreas geográficas, existen graves desniveles entre lo que sabemos sobre las relaciones con los Estados u organismos europeos o con Estados Unidos frente al conocimiento que tenemos del papel de España en el Magreb o en América Latina. En el caso de Marruecos, el problema se agrava ante el escaso desarrollo que ha tenido entre nosotros la historia militar. Sin buenos estudios sobre el papel del Ejército en el Protectorado, la actitud de nuestros militares y su relación con la sociedad civil, difícilmente podremos avanzar hacia un análisis global.